

SONRIENDO. LA CIUDAD DEL TURISTA.

Por Proel.

NO SABEMOS si la Corporación del Turismo tiene su correspondiente oficina de Prensa para registrar cuantas noticias, comentarios, sugerencias, etc., se publican en relación con el turismo; pero suponemos que no le falte a dicha Corporación esa antena indispensable a un organismo de su naturaleza. Lo que si podemos decir es que en estas columnas de CARTELES hemos hablado una y otra vez de temas directamente relacionados con el turismo—nos referimos aquí a lo firmado por *Proel*, exclusivamente—sin que hayamos sabido nunca la suerte que, en el seno de la Corporación, haya podido caberles a nuestras sugerencias.

Un extenso artículo dedicamos al posible embellecimiento—esto es, restauración—de la antigua calle de la Reina, limpiándola de los chafarrinones y letreros que afean sus soportales, y haciendo de ella lo que es: una de las calles más bonitas que pueda tener ciudad alguna. Su prolongación en el paseo de Carlos III y su desemboque por el extremo opuesto en la Plaza de la Fraternidad, decíamos, le dan semejanza con la *rue Rivoli* parisiense, ya que nuestra Plaza de la Fraternidad y nuestra Avenida de Carlos III vienen a ser lo que la Concordia y la Avenida de los Campos Elíseos, salvando las distancias y relatividades que se quiera.

El magnífico palacio de Aldama sigue siendo guión ejemplar de la antigua calzada de la Reina, y no hace falta mucha fantasía para darse cuenta de que el día que los hermosos soportales vuelvan a tener el tono uniforme de la piedra, y se limpie sin compasión todo rótulo barriatero o de mal gusto, la calle será, no sólo una de las más habaneras, es decir, de las más típicas que se puedan ofrecer a los ojos del turista, sino también—como hemos afirmado—una de las más hermosas que pueda ofrecer ciudad alguna.

Sobre esto, y con profusión de fotografías, escribimos largamente en estas columnas. Silencio. Ignoramos si la Corporación del Turismo tomó nota.

Una serie de artículos, con el título general de *El alma de las calles*, hemos dedicado aquí a La Habana vieja, a la Habana que al turista puede interesarle mucho más que el monumento al Maine y el cementerio de Colón, que son, por lo visto, los dos focos de máxima y casi exclusiva atracción para los *cicerones*.

Esa bellísima barriada de Peña Pobre, Cuarteles, loma del Ángel, barriada que es un primor, con sus perspectivas y sus encrucijadas—por donde no se ve a un turista jamás—ha sido “paseada” más de una vez por nosotros en estas páginas. Jamás hemos sabido si la Corporación turística había tenido en cuenta para algo nuestras modestas aportaciones, hechas a lo largo de las numerosas viñetas que hemos dedicado y seguimos dedicando a lo más característico y bello de la ciudad. Parece ser que la ciudad que nos interesa a nosotros no es la misma que les interesa a los fomentadores del turismo.

Ahora mismo se hacen unas obras en una de las esquinas más típicas de ese barrio tan andaluz y, por lo mismo, tan habanero, que constituye la Habana vieja. Casas primorosas—o que lo estarían si se las encalase y adcentase un poco—con su reja, su tejadillo y su portón guarnecido de preciosos herrajes, son echadas abajo o reformadas y ampliadas con pegotes de cemento, sin un mínimo de respeto para el estilo original y la armonía con las casas vecinas... que irán cayendo a su vez en el adefesio. Ello ocurrirá si alguien no prohíbe terminantemente destruir esa Habana colonial que, no ya desde el punto de vista del turismo, sino por amor a lo propio—y a lo bello, además—debe conservarse sin quitar una piedra, sin alterar un rincón. Para el que quiera edificar, ancha y larga es La Habana con sus barrios y sus repartos...

¿Admite y escucha la Corporación del Turismo ideas y opiniones? Pues piense si no debe orientar una parte de sus esfuerzos a salvar y embellecer La Habana vieja para ofrecérsela al turista, que se verá trasplantado desde el país de los rascacielos a una ciudad andaluza—vale tanto, repetimos, como decir habanera—de callejuelas pulcras, de encrucijadas pintorescas, de muros encalados, de rejas floridas...

¿Manera de lograr la colaboración particular? Ya lo apuntamos en otra ocasión: concursos de fachadas, rejas y balcones, con premios en metálico. A ver qué vecino ha hecho pintar con más cuidado su puerta, su reja, su zócalo; a ver quién cuida con más primor sus tiestos, sus flores... Para lo cual la Corporación brindaría modelos y asesores, a fin de que, respetada la iniciativa individual, no se rompiera el carácter total de la calle, la plazoleta, la barriada...



2)

Todo esto es fácil y ya se ha experimentado en otros países con resultado excelente, no sólo para atraer al turista, sino también por el gusto de conservar y embellecer el pueblo o la ciudad para sus propios moradores.

Desde luego, no hay que pensar que al turista norteamericano podamos deslumbrarlo con modernas avenidas, rascacielos, monumentos y cabarets. Todo eso —que lo hay—se lo daremos para su deli-

cia, su confort o su divertimento; pero lo que dejará en él huella y recuerdo, multiplicando la propaganda turística en favor de Cuba, será con el clima excelente y el paisaje primaveral en pleno invierno, la visión de una ciudad completamente distinta de las que él puede ver en su país, ciudad que, sin necesidad de saltar a Sevilla o Málaga o Cádiz, tiene aquí, a dos pasos, a una noche de barco o dos horas de avión.



Carteles, dic 3/39

PATRIMONIO DOCUMENTAL